

EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEON XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

AÑO VI.

El Santuario, Octubre 31 de 1925.

No. 62.

Tengamos carácter: no seamos cobardes

Por la falta de carácter de los católicos es por lo que se envalentonan los enemigos de nuestras creencias. Son estos señores como aquellos perrillos que ladran en las calles, y que más ladran y apechan cuanto más caso se les haga, pero que si se les mira con indiferencia y desdén, ellos al fin, ladran vueltos a otra parte.

Si los católicos fuéramos todos firmes sin miedo, y viviéramos listos a defendernos en el campo que se nos atacara, en la prensa, en los comicios y hasta en los campos de Marte si hasta allá nos llevaran esos hombres descastados, antipatriotas que, si se creyeran capaces de triunfar nada se les diera anegar en sangre hermana su Patria; si todos, decimos, estuviéramos listos sin cobardía, a ocupar el puesto de defensa que a cada cual le correspondiera, veríamos entonces humilladas las cabezas altaneras de los que quieren ver por tierra nuestras creencias; entonces les mostraríamos cómo nosotros mayores en razón por sostener la verdad, y mayores en número por ser Colombia católica, somos los llamados a tener Gobierno y leyes católicas: Gobierno católico que dé garantías y protección a nuestra Religión y leyes que protejan nuestras creencias y la moral, y que den amparo y seguridad a todo ciudadano honrado, sea del gremio o comunidad que fuere.

Perdamos el miedo a los enemigos nosotros los católicos sostenedores de la verdad. No permitamos que se quiera humillar a ésta para poner por sobre ella el error destructor de todo lo digno, de todo lo grande. Que no nos amedrente ni la elocuente palabra de hombres como Antonio José Restrepo, conocido blasfemo y profanador de cementerios, ni la espada de los hombres que no se han avergonzado de traer de otras naciones esbirros crueles que amacheteen y despedacen a sus hermanos; que nuestra comunidad tiene hombres que saben y pueden defender la verdad y sostenerla con argumentos que confundan y desmenu-

DR. MIGUEL ABADIA MENDEZ,

postulado unánimemente por el Conservatismo para Presidente de la República en el período de 1926 a 1930.

cen los sofisticos argumentos de los enemigos, y espadas gloriosas que sabrán defender nuestra Patria de los hijos indignos y de los viles mercenarios que se atrevan a hollar este querido suelo.

No queremos que a nadie se le nieguen las garantías y derechos que como ciudadanos tienen todos los colombianos, pertenezcan a la comunidad que pertenecieren, pero tampoco podemos mirar con indiferencia que la minoría quiera imponer las leyes a la mayoría y que altanera aquella quiera humillar a ésta; eso sería una vergüenza, sería una cobardía de los nuestros.

Que porque no pueden triunfar en las metrópolis se retiren (amenazando) de las Legislaturas, cosa ridícula es: se parecen a ciertos muchachos resabiados que porque en la mesa no les dejan apropiarse del plato de otro, se retiran diciendo que no comen. Y para los resabiados comensales y para los resabiados Legisladores, no hay como dejarlos que se retiren. Qué falta hacen en las curules esos sistemáticos obstruccionistas de todo buen proyecto que como el de la pena de muerte garantice la vida de los hombres honrados, el de prensa que proteja la moral y la honra y el de la prohibición de las sociedades secretas que son una continua amenaza de la sociedad.

Perdamos todo miedo los católicos y unidos en falanje defendámonos en cualesquiera de los terrenos en que se nos ataque: somos más y defendemos la verdad, ellos son menos y sostienen el error ¿por qué los hemos de temer? ¿Por qué nos hemos de humillar ante los menos y sostenedores del error? ¿por qué hemos de besar la mano cruel de los que hieren y vapulan nuestra Madre? No seamos cobardes, no nos envilezcamos por el miedo.

PBRO. ALONSO GIRALDO G.

La muerte ha arrebatado inesperadamente y en edad temprana a este distinguido sacerdote, modelo de virtudes. Pocos días há que lleno de salud y de bríos para trabajar por la gloria de Dios y el progreso de su parroquia, estuvo entre nosotros. Ni él, ni la familia, ni sus amigos llegamos a suponernos que la despedida que le dábamos era para la eternidad.

La pérdida de este notable sacerdote nos revive el recuerdo del santo P. Andresito, hijo también de esta parroquia a la que desde niños, edificaron con sus virtudes, en donde fueron admirados por sus talentos, y en sus estudios descollaron entre sus condiscípulos. Como curas de almas, gobernando sus parroquias con corazón de madre, se ganaron el afecto, el respeto y la veneración de sus parroquianos y alcanzaron sorprendentes transformaciones en las costumbres, mostrando en su juventud una madurez y un tino que regularmente no se adquieren sino con los años y la experiencia.

El P. Alonso nació en esta parroquia el veintidós de Julio de 1892. Fueron sus padres Don Vicente Giraldo R., de la ilustre familia oriental que ha dado a la Iglesia y a la Patria muchos y muy ilustres sacerdotes, gobernantes esclarecidos, empleados integérrimos y mártires de la causa conservadora. Su madre que aún vive en viudez fue Dña. Antonia Gómez S. descendiente del fundador de El Santuario.

El año de 1909 fué matriculado en el Colegio de San Luis de este municipio. De 1911 en adelante nos cupo el honor de contarlo entre nuestros discípulos y admirarlo por su talento, consagración y demás cualidades de estudiante modelo.

Entre las decepciones que trae consigo la carrera del magisterio no es la de menos, la ingratitud de muchos discípulos que, terminada la carrera y elevados a altas y honrosas colocaciones, desconocen a sus maestros y sienten vergüenza en confesar quiénes fueron. Entre los discípulos que so-

bresalen por las consideraciones que me han guardado, a pesar de haber llegado a alta dignidad y colocaciones, cuento con gratitud al P. Alonso y al distinguido Rector actual de la Universidad de Antioquia. Esta conducta es propia apenas de almas superiores.

Habiendo pasado el P. Alonso a continuar sus estudios en el Seminario, nuestro ilustre Prelado y los superiores de aquél semillero de ciencia y de virtud, debieron de adivinar las especiales, recomendables cualidades del nuevo alumno, pues le concedieron preeminencias no acostumbradas. Tenemos entendido que entre los profesores y alumnos del Seminario dejó la impresión de una inteligencia privilegiada y de una gran virtud.

Ordenado sacerdote, hace cuatro años, fué nombrado coadjutor de Barbosa y pocos meses después cura de San Rafael, parroquia de grandes perspectivas. Su labor aquí fué sorprendente. La piedad y las buenas costumbres han alcanzado alto vuelo. Con tanta prudencia y acierto supo luchar contra los vicios que, apesar de haberlos combatido sin tregua, con la palabra y el ejemplo, gozaba entre sus feligreses del mayor prestigio y del mas acendrado cariño. Las colectas de fondos para los trabajos en el templo y para las festividades religiosas, daban resultados sorprendentes que demostraban no sólo fé y piedad en los feligreses sino cariño a su digno Cura.

La temprana muerte de este digno sacerdote ha sumido en luto a su familia, a su pueblo natal y a sus parroquianos. Nuestro celoso Prelado verá también con tristeza cómo salvan los umbrales de la tumba virtuosos levitas que cultivaron con esmero la viña del Señor. Pero El que sabe cuándo es la hora oportuna de la siega sabrá también llenar los claros que dejan sacerdotes como el que lamentamos, con otros tan buenos como él.

Requiescat in pace.

JOSÉ M^a ZULUAGA G.

ALONSO M. GIRALDO,

PRESBITERO

El día 14 del presente mes dejó de existir el Pbro. Alonso María Giraldo, hijo dilecto del Santuario y Cura muy querido de San Rafael.

Hondo pesar nos ha causado la temprana desaparición del Padre Alonso, toda vez que su vida vigorosa y lozana, plena de juventud y de entusiasmo, almacenaba un espléndido caudal de energías, que auguraban frutos fecundos y benéficos para la viña del Señor y para el progreso de estos nuestros pueblos anquilosados,

que tanto necesitan de espíritus cultivados, de hombres de acción y de fe en el porvenir, que con sus dinamismos y cálido entusiasmo, los saquen de esos remansos en que duermen, emperezados, acariciando extra vagantes teorías misoneístas, que opacan la existencia y asesinan los bellos idealismos de la juventud.

Con la muerte prematura de este distinguido Sacerdote, muchas esperanzas se han tronchado y muchos proyectos redentores que en sus robustos y eficaces anhelos de progreso había trazado, no serán ya próximas realidades, porque plugo a Dios en la inescrutabilidad de sus designios inaccesibles a la débil razón humana, sacarlo en la edad juvenil del mar turbulento de la vida, para sumarlo a los ángeles, que en el Empíreo le alaban y le bendicen eternamente.

Pocos días antes de su muerte nos tocó departir íntima y largamente con el Padre Alonso y pudimos comprender el deseo que lo animaba de trabajar intensamente en obsequio de sus feligreses, y de no escatimar sacrificio por levantar a la población de San Rafael a la altura a que está llamada por la feracidad de sus tierras, por su situación topográfica y por las magníficas condiciones étnicas y sociales de sus laboriosos habitantes. Sobre todo por la instrucción pública mostraba un entusiasmo especial, convencido de que el saber es la brújula que orienta a los pueblos a las cumbres del progreso, y los liberta de los prejuicios y egoísmos, haciendo así más agradable la convivencia social. Por esto colaboraba asiduamente en la abnegada labor que los maestros realizan formando a los ciudadanos del futuro, y con frecuencia visitaba las escuelas que funcionan en su parroquia, para animar a los educandos, para averiguar las necesidades de los establecimientos y para ayudar a obviar los inútiles problemas que cotidianamente se le presentan a los institutores en sus arduas, delicadas y complejas tareas.

Sumamente virtuoso, desde niño manifestó propensión a obrar en conformidad con las reglas estrictamente cristianas y con todas las prácticas piadosas, y siempre fue para sus compañeros de estudio, un modelo digno de imitarse por la bondad de su vida, que revelaba una gran fortaleza de ánimo; y como Pastor de almas, fue un celoso defensor de los fueros de la moral y de la fe, que supo hacerse amar y respetar de sus ovejas, sobre las cuales tenía grande ascendencia.

Testigo de esto es el noble pueblo de San Rafael, que veneraba al Padre Alonso, y que hoy llora angustiado la irreparable pérdida de su amadísimo Cura.

De genio alegre y apacible, el Padre Alonso cautivaba con su conver-

sación sencilla y sugestiva, dispuesta para el buen humor, leal y afectuoso, era un amigo sin recodos, que nunca esquivó su cariño y bizarria a sus amistades, a las cuales respetaba y rendía culto, cosa rara en el mercado social de estos tiempos, pues los que hoy se apellidan amigos—profanando este nombre santo—sólo tratan de estafar con el brillo aparente del crisocal que deslumbra con sus fulgores, pero que al someterse a prueba, se descubre el engaño y la falsía.

De estirpe esclarecida de levitas, perteneció el Padre Alonso María Giraldo, a una familia que se ha distinguido por la austeridad de sus costumbres y por las más acendradas virtudes cristianas, familia que, ha dado a la Iglesia una pléyade de sacerdotes ilustres, de los cuales, sólo quedan hoy, el benemérito Cura de Granada Pbro Policarpo María Gómez y el Diácono Joaquín Giraldo, próximo a ordenarse.

Que en las mansiones celestiales, goce el Padre Alonso de los miríficos galardones con que Dios remunera a los justos, y que pida por sus feligreses, por su familia y por sus amigos, que angustiados lloramos su prematura muerte.

FILEMÓN DE J. GÓMEZ

El Santuario, Octubre 15-1925.

Por Oriente

De los Prelados hijos de Oriente que hemos estado publicando, se nos quedó el nombre del Ilmo. Sr. Manuel A. López de Mesa, Obispo de Antioquia, hijo también de la simpática y culta ciudad de Rionegro que, a la vez que ha dado la a Patria hombres eficientes y patriotas a lo Liborio Mejía y muchos otros que exponemos adelante, ha enriquecido a la Iglesia Colombiana de Prelados y Sacerdotes meritísimos como se puede ver en la rica galería que estamos publicando.

Continuación de los sacerdotes orientales muertos ya.

Pbro. Lucio Villa, de Rionegro, Reverendo P. Vicente Ramírez, ilustre Jesuíta que con el Rdo. P. Arjona fueron los dos primeros Jesuítas que vinieron cuando la Regeneración abrió las puertas a éstos benefactores de la humanidad, que en mala hora los tenían los liberales alejados de nuestra cara Patria. Pbro. Cirilo Montoya de Rionegro. Pbro. Antonio Ramírez de Rionegro. Pbro. Jesús Varco, de Rionegro. Pbro. Pompeyo Alzate, de el Santuario, era joven muy talentoso y murió recién ordenado. Dr. José Dolores Gómez virtuosísimo sacerdote Santuariano que traba-

jó mucho en la construcción de varios templos. Rdo. P. Guillermo Gómez Jesuíta que murió en los principios de la guerra de los tres años, siendo Capellán de las fuerzas del Gral. Ospina Chaparro. Manuel Tiberio Gómez virtuosísimo sacerdote santuariano fué Cura de Marinilla donde murió. Pbro. Emigdio Ramírez, de El Santuario, fué cura de El Santuario, de Marinilla y últimamente Canónigo de la Catedral de Antioquia donde murió. Pbro. Ricardo Laserna, murió en Antioquia; Canónigo de la Catedral de allí, era santuariano. Pbro. Eliseo Gómez, Cura de Aranzazu, natural de El Santuario donde murió cuando iba a Medellín a los Ejercicios de los sacerdotes. Pbro. Modesto de Hoyos, santuariano, Teniente Coronel de la Independencia, pues hizo campaña al lado de Córdoba. Fué quintado con Sabaraín, y su esposa Dña Margarita Urrea, obtuvo del Tirano la libertad. Después de terminada la guerra, viudo ya, se ordenó sacerdote, asistió en los últimos momentos a Córdoba. Pbro. José Dolores Jiménez, santuariano: fué muy ilustre Canónigo de la Catedral de Medellín. Jesús del Sacramento Jiménez, santuariano; era hermano del anterior y murió en Calarcá. Pbro. Pablo Tulio Pineda, santuariano: fué Cura propio y puede decirse, fundador de San Roque. Pbro. Jesús Ramírez, santuariano, pasó la mayor parte de su vida en Tolima. Pbro. Norberto Quintero, santuariano. Pbro. Joaquín M^a Giraldo, santuariano: fue canónigo de la Catedral de Medellín. Pbro. José Dolores Giraldo, santuariano, fué cura en la Ceja y en el Peñol. Pbro. Ramón Zuluaga, santuariano. Pbro. Andrés M^a Gómez, santuariano, sabio sacerdote y dechado de virtudes; fué Cura de Barbosa, Bello y Peñol donde murió. Pbro. Juan M^a Hoyos, santuariano; fué Cura del Peñol durante más de 50 años y allí murió. Pbro. Francisco Naranjo, santuariano: fué un virtuosísimo y sabio sacerdote. Pbro. Mariano Botero santuariano: fué sacerdote muy virtuoso y muy progresista.

Fácilmente se entra, difícilmente se sale

Háblase de un dragón fabuloso que tiene propiedades que llenan de admiración.

De este dragón dicen que habita espantosas cavernas a las que atrae su alimento de la manera siguiente:

Canta suave y melodiosamente, y al cantar exhala de su garganta un aliento de un perfume embriagador. Se le encuentra en bosques cercanos a los caminos; estos bosques hermosos y encantadores están en una pendiente al rededor de la caverna. Se alimenta el expresado dragón de carne humana.

Los hombres incautos que transitan por esos caminos se extravían atraídos por las melodías de estos cantos y porque no saben los peligros a que se acercan. Cuando están más al borde de la caverna se sienten embriagados por el perfumado aliento del dragón, y más fuertemente arrastrados por la dulzura del canto, y aunque algun avisado amigo de los que conocen los estragos que suele causar el dragón se lo avise y con el grito de alerta les quiera impedir su ruina, suele no conseguir nada, porque si bien es cierto, que podrían retroceder, la fuerza de voluntad falta a los que allí llegan. Esas melodías y esos atrayentes perfumes, para qué son sino para gozarlos, dicen los desgraciados que corren a los fauces abiertas de la bestia feroz que los va a devorar, y siguen y siguen bajando la amena pendiente que se presenta más pendiente cada momento, y bajan por entre flores, y bajan embriagados por los aromas de las flores, de las frutas y las que exhalan la garganta del dragón.

Aunque más lejos ya su amigo, vuelve a gritar ¡alerta!... y a suplicarles que se contengan por llegar a su ruina, pero todo es en balde porque embriagados, arrastrados, no pueden retroceder y exclaman: la dicha tiene que estar adelante y corremos a su centro. Ya próximos a caer en las espantosas fauces y aun viendo los agudos colmillos que los va a devorar no pueden retroceder porque el melodioso canto y el embriagador perfume les impide.

Vuelve el amigo a gritarles ¡atrás que perecéis! retroceded que vuestra ruina está próxima. No podemos, contestan, no tenemos fuerza de voluntad para alejarnos de estas delicias que nos atraen.

Si podéis retroceder, replica el amigo, si os prendéis de esos arbolillos que dejáis a la espalda, que aunque no os ofrecen flores perfumadas ni dulces frutas, son fuertes y tienen la resistencia para sacaros otra vez al buen camino y llevaros al término de vuestro viaje. Son asperas, contestan, las varas de estos arbolillos y no podemos desasirnos de estas delicias y floridos árboles que ofrecen placeres, para asirnos a esos repulsivos y punzantes arbolillos que nos ofrecéis.

Y siguen los viajeros tras estos deliciosos cantos y envueltos y adormecidos dulcemente en el perfume que los rodea hasta que caen en las negras fauces del dragón que los devorará.

Como este fabuloso dragón es el dragón infernal, y es el infierno la caverna donde habita, y su canto y su perfumado aliento, y el perfume de las flores y las doradas y atrayentes frutas son el mundo y los placeres sensuales. Los viajeros extraviados son los hombres que se dejan arrastrar de las ilusiones y vilezas de este mundo después de

dejar el camino que lleva al cielo. El amigo es el predicador y el libro santo que llama al arrepentimiento. Es el arbolillo repulsivo la penitencia a que el predicador manda asirse como único recurso para volver al camino del cielo y escapar de las fauces del demonio; la penitencia que volvió al camino a Agustín, a Cipriano, a Ignacio de Loyola, a María Egipciaca, a Margarita de Cortona, a Tais, etc., pero que por despreciarla han tenido que bajar al abismo infernal tantos desgraciadas.

E. M. G. R.

Historia del Santuario

FAMILIA DE GIRALDOS

(CONTINUACIÓN)

Don Francisco Javier, hijo de don Juan Ventura Giraldo, casó con doña Ambrosia Duque, de quienes nacieron, Ramón, que casó con María Ignacia Zuluaga; Francisco, con Salvadora Alzate; Rita, con Nicolás Vargas; Isabel, con Nicolás Arias; éstos vivieron en Llano Grande, jurisdicción de Rionegro, y Juana, casada con don Juan Ignacio Jiménez. Estos últimos fueron abuelos del Pbro. Roberto Quintero, hombre muy patriota que peleó como valiente en varios combates. Después de ordenado fue de Cura a las Colonias Penales de Patiburrí, donde perdió para siempre la salud. Después vivió en El Santuario hasta su muerte. Los mismos Juan Ignacio Jiménez y Juana Giraldo, fueron bisabuelos del Pbro. Clemente Giraldo, meritorio Cura propio de Granada. Los mismos son tatarabuelos del Pbro. Leandro del Carmelo Pineda, y del Pbro. Samuel Jiménez, el primero Cura de Armenia (Antioquia), y el segundo Coadjutor de Cocorná.

Don Ramón Giraldo y doña María Ignacia Zuluaga, vivieron cerca a los nacimientos de la quebrada de Aldana, en terreno santuariano, aunque don Abraham Moreno hizo pasar este terreno como perteneciente al Carmen. Nosotros sostenemos que pertenece al Santuario este terreno, porque el alto del Roble ha sido siempre reconocido como de El Santuario; muy cerca sí, pasan los límites.

El matrimonio de don Ramón y doña María Ignacia no tenía sucesión, y la pidieron a Dios por medio de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Con el fin de obtener la gracia pedida, fueron estos cristianos esposos, por las montañas de Sonsón, hasta Chiquinquirá de Tunja, y no fueron desoídos, pues dióles Dios una prole bendecida, la que ostenta hoy entre sus descendientes doce sacerdotes y varias religiosas.

Los hijos de don Ramón fueron: Pbro. Miguel, que fue Vice-párroco

de El Santuario, fundador del Colegio de San José, de Marinilla, y que sobresalió por su amor a la educación; Pbro. Nicolás, primer Cura de la Parroquia de El Santuario, Sacerdote de eximias virtudes, era muy progresista, emprendió y llevó muy adelante el hermoso templo parroquial de que está dotado El Santuario, murió en este su curato y pueblo natal. Don Vicente, casado con doña Simplicia Salazar, que fueron padres del Pbro. Rafael María, y en segundas nupcias, nacieron los Pbro. Joaquín María y José Dolores; el primero fue Canónigo de la Catedral de Medellín, y el segundo, Cura del Peñol; también fueron hijos de don Vicente Giraldo, Vicente, casado con María Antonia Gómez, padres del Pbro. Alonso María Giraldo, quien murió en este mes, siendo Cura de San Rafael; Ramón, casado con doña María Josefa Ramírez, padres del Diácono Joaquín María, llamado ya al Presbiterado; don Jesús, casado con Rafaela Gómez; Nicolás, casado con María de la Luz Gómez; Melania, casada con Vicente Gómez, padres del Pbro. Policarpo María Gómez, Cura de Granada; María Jesús, casada con Andrés Pineda; Clotilde, casada con José María Giraldo; Mercedes, casada con Jesús Aristizábal; Juana, casada con Gonzalo Zuluaga, y Delfina, casada con J. Crisóstomo Gómez, Ana Joaquina, casada con Marcos Gómez, que fueron abuelos del Pbro. Lino Zuluaga, Cura de Nariño, y Aurelia, casada con Jenaro Gómez.

INFORMACION

Niños bautizados en Septiembre.

María de las Mercedes, hija de Jesús Jiménez y Sofía Castaño. Teresa de Jesús, hija de Julio Enrique y Rosa Aristizábal. Carmen Emilia, hija de Fidel Quintero y María Jesús Montes. María Jesús, hija de José Botero e Isabel Jiménez. Luis Enrique, hijo de José M^a. Ramírez y María de la Paz Quintero. José Joaquín, hijo de Felipe Castaño y Julia Osorio. María Dolores, hija de Marco A. Martínez e Isabel Ramírez. María Dolores, hija de Pedro A. Giraldo y Sixta Tulia Alzate. Ana de Jesús, hija de Ramón, Guzmán y Hortensia Ciro. José Hernando, hijo de Custodio y Pastora Gómez. María Edelmira, hija de Pedro A. Duque y Rafaela Jaramillo. Carmen Rosa, hija de Nepomuceno Gómez y Carmen Salazar. Miguel A., hijo de Marcos Duque e Isabel Giraldo. José Horacio, hijo de Luis Ramírez y Carmen Duque. Ramón, hijo de Isidoro Gómez y Rosa Eva Orozco. José Hernando, hijo de Juan de

Dios Gallego y Susana Cardona. Carmen Rosa, hija de Pedro A. Ramírez y Ana Felisa Duque. Marco A., hijo de Cerapio Aguirre y Raquel Alzate. Francisco Evelio, hijo de Avelino Giraldo y Julia Gómez. María Conrado, hija de Tadeo y Ana Julia Ramírez. María Delfina, hija de Manuel Gómez y Solina Vásquez. Teresa de Jesús, hija de Eduardo Gómez y Carmen Rosa Ramírez. Julio Enrique, hijo de Julio Zuluaga y Agueda Hoyos, Carlos Noé, hijo de Miguel Alzate y Ana Julia Salazar. José Abel, hijo de Luis Ramírez y Rosario Gómez. Berta Inés, hija de Jerónimo Castaño y Carmen Julia Aristizábal. Teresa de Jesús, hija de Jesús Hoyos y Mariana Gómez. María Imelda, hija de Juan José Zuluaga y Ana Julia Orozco.

Matrimonios celebrados en el mismo mes

Marcos Zuluaga y Celia Rosa Gómez, el 4 de Septiembre. Manuel T. Duque y Josefina Gómez, el 5; Pedro Luis Serna y Concepción Gallego, el 7; Joaquín y Trinidad Quintero, el 23; Antonino Gómez y Cecilia Quintero, el 23; José M^a. Villegas y Virginia Serna, el 28; Miguel Antonio González y Susana Mejía, el 30.

El Dr. Sigifredo Gómez

está profundamente agradecido de sus amigos y relacionados que de alguna manera le dieron saludo de bienvenida.

El Santuario, Obre. 1925.

Votaciones El 4 del mes en curso tuvimos las votaciones para Concejo. Los conservadores votamos en la más completa unión. Ojalá esa unión reine siempre en El Santuario y no se vean otra vez dos corrientes entre los conservadores (que lo son todos con imperceptible excepción) pues esas divisiones entibian la fraternidad y relajan el amor que debe reinar entre todos los santuarianos.

El mismo 4 de Octubre se celebró solemnemente la fiesta de S. Francisco de Asís. Necesitamos aún poner un poco de vapor a la V. O. T. de S. Francisco: ojalá el año próximo para celebrar el Centenario del Fundador se le dé un realce a esta Orden Salvadora.

Tranvía de Oriente. Para esta halagadora Empresa ha sido conseguido un empréstito, lo que hará convertir en una realidad nuestros anhelos de ver pronto esta región tendida de rieles. Nos congratulamos alborozados. Ahora lo que necesitamos es que

se dé un impulso grande a la carretera que se está haciendo como si no se creyera. Sería muy doloroso que el tranvía tuviera demora por falta de carretera. Muy respetuosamente llamamos la atención del señor Gobernador y de las HH. Juntas sobre este importantísimo asunto.

Misiones. Las tuvimos en El Santuario, inmejorables, del 17 al 25 del presente Octubre. Fueron dadas por los RR. PP. Cesáreo Pelarda y Pascual Martín, Misioneros del Inmaculado Corazón de María.

Muy poco será cuanto se diga de estas santas Misiones para las que son especialistas los RR. PP. Misioneros del Inmaculado Corazón de María. Hubo una concurrencia extraordinaria, y recogimiento y fervor. Ojalá no falten a los pueblos estas Misiones y el mundo se transformará.

Broche de oro se puso a las Misiones con la solemne fiesta de Nuestra Señora de los Dolores que acostumbra anualmente celebrar la Sociedad de Servitas, la que en este año superó a la que se celebra siempre, sin que hayan dejado de ser muy buenas todos los años. La fiesta celebrada fue todo lo mejor que se puede desear. Se celebró el 25.

Del 18 al 26 se repartieron 23.000 comuniones.

Ferías trimestrales. Las que tuvieron lugar el 23 del presente mes, estuvieron buenas, y hubieran estado mejor si no hubiera sido por las aguas torrenciales del 22 por la noche y el 23 por la mañana.

LUCTUOSAS

Murió La señora Joaquina Giraldo v. de Jiménez. Nuestra condolencia para su familia, y para el alma de la extinta pedimos a Dios descanso.

Juana Gómez de Quintero. A la avanzada edad de 96 años murió esta señora, el 15 del mes en curso, y el 18 del mismo mes su hija María Eufracia Quintero. Va nuestra condolencia para su familia, y hacemos votos al cielo por el descanso de sus almas.

Pensamientos sobre el Rosario

El Rosario puede considerarse como la oración más divina.

San Carlos Borromeo

El homenaje más grato a la Sma. Virgen es su Rosario.

San Alfonso M^o de Ligorio

El Rosario es como rugido de león para ahullentar los enemigos del alma. (*Beato Antonio Claret*).

El Rosario es el antídoto más eficaz contra toda clase de calamidades.

(San Alfonso M^o de Ligorio)